

INFORMACIÓN

EN TORNO A UN LIBRO DE C. P. OTERO

Si nuestro admirado adalid C.-P. Otero (O.) no necesita presentación, probablemente no sean del todo inútiles una exposición y unas glosas, aunque extensas, a un libro que sigue en el «exilio» y que tendrá muchos y ávidos lectores cuando se ponga a la venta en nuestro país¹.

Por desgracia, el libro, «que fue concebido como gemelo (...) sale a la luz como unigénito y rebautizado» (XVII). En este sentido, buena parte de nuestra crítica dejará de serlo si O. decide volver al proyecto primitivo². Pero esto no atañe a más de un lector, que deseoso de construir árboles y poner etiquetas, más o menos heurísticas, al filosófico toque del título, tendrá bastante la impresión de que se le da gato por liebre. Para que la jocosidad de O. se disfrute con buen ánimo, absténganse de ilusiones quienes busquen algo como un estudio o simple cita de modelos no transformativos (v. gr. de la gramática de «constituyentes inmediatos»), una exposición mínimamente detallada de uno transformativo (en que se hable de «base», «transformaciones», «morfología», «semántica», etc.), una simple referencia, siquiera bibliográfica, a los estudios transformativos en dialectología, crítica literaria y otros, una alusión al concepto de gramaticalidad (y sus grados), concepto de «competencia» y «ejecución» y demás, cualquier manera efectiva de aprender a construir una gramática (con o sin ejercicios)... o cualquier alusión a alguna deficiencia notable de Noam Chomsky. De otro modo: si lo que alguien quiere es una *Introducción a la lingüística transformativa* (aunque le convenzan las razones para acabarla en «-al») siga consultando los manuales existentes (i.e. Ruwet, 1967; Bach, 1964; Koutsoudas, 1966; Aurbach, 1968, o Thomas, 1965, por citar lo más citado) o cómprese otros tan excelentes como Bechert, 1971.

¹ Otero, Carlos-Peregrín, *Introducción a la lingüística transformacional*, México, siglo XXI, 1970, 300 págs., más XXXIII del Prólogo.

² Habla Sánchez de Zavala (puede que él sepa por qué motivos) de que ha aparecido «la primera parte» (Zavala, 1972, pág. 106).

¿Qué pretende, pues, el célebre O.? Responder a la pregunta es, en buena medida, comprender la peculiar construcción del libro. Además de lo inconcesado, que almas hermanas confiesan³, el autor nos asegura que «el texto del libro es poco más que un leve comentario, relativamente organizado, a la Bibliografía que acompaña, y no pretende más que servir de acicate a la lectura directa» (XXXI). Si así fuera, haría dos años que el libro estaría agotado. Pero es bastante más: es una propia selección de la bibliografía, pensando, v. gr., en que «no parece ley de naturaleza la que nos ha excluido de la historia de la lógica desde Pedro Hispano» (XVII) o, añadimos, de la historia de la lingüística, y es un alegato *ad hominem* basado en hipótesis tremendas (y más o menos solapadas) contra la *sinrazón* universal (y española en particular). Aunque el entuerto ande aún por esferas de minorías, considero oportuno reconstruir el planteamiento.

Como punto de partida de Chomsky⁴ y discípulo podría servir: «Cuando ciertas ideas científicas y ciertas ideas políticas convergen naturalmente, sin necesidad de distorsión ni escamoteo, todo el mundo puede salir ganando» (XXII). Lo que se supone es en esencia esto: (i) Que ciertas orientaciones lingüísticas (i.e.: las de Chomsky) son más «científicas», «progresistas», etc., que las otras; (ii) Que ocurre lo propio con «ciertas ideas políticas» (también de Chomsky) y (iii) Que ambos tipos de ideas «convergen» (y no de cualquier modo). Llamaré a (ii) y (iii) la «Hipótesis Política» (HP).

Participo *grosso modo* del primer supuesto (al menos en varios puntos centrales relativos a la construcción de una gramática) y no es ésta ocasión de exponer las razones. Considero por contra oportuno un toque de atención a cuanto subyace al tono mesiánico y casi siempre «convinciente» del discurso de O. relativo a la HP.

Se entiende mal el libro (y la HP) sin calibrar el tedioso (e innecesario) panegírico del discípulo al maestro⁵. No es lo grave que aquél se exceda en el ditirambo (puede que Chomsky sea «un hombre de absoluta excepción», la suya «una de las hazañas intelectuales más insólitas y más fulminantes» o que haya «recreado (...) casi *ab ovo* una disciplina científica crucial y (...) echado las bases de posibles investigaciones de nueva planta en varias ramas centrales del saber», pasen, a fuer de liberales, tantas páginas (y preferentes); pero el lector tiene ya curiosidad (y derecho) en conocer la mercancía del «embajador de la humanidad», de la *honra del siglo venturoso nuestro* y otros epítetos (o escenas: vid. 6) de resonancias cuasi-bíblicas. Lo peor para lo que hace al caso es que la ceñida admiración a la persona *in toto* hincha unos frágiles y abultados globos, en los que lo hipotético y lo menos hipotético, lo claro y lo ma-

³ Y paladinamente: cf., v. gr., Heringer, 1970, *post-scriptum*.

⁴ A mano, Chomsky, 1969, tr. esp., págs. 26 sigs.

⁵ Estando en la versión de O. de *Aspects* buena parte de la madre del cordero (incluso las frases más significativas) de esta *Introducción* es harto aconsejable su lectura, también para suplir, siquiera fragmentariamente, las graves lagunas señaladas.

nifistamente oscuro pueden pasar de contrabando⁶. Un globo facilito que vindicarán por sí solos los más jóvenes, tirios y troyanos, es el de la *praxis* política de Chomsky⁷ (¿por qué, v. gr., no insinúa O., junto a tanta comparación verbal, por ejemplo con Che Guevara, Fidel Castro y Camilo Torres en la N. 5 las palmarias diferencias?). Pero los ditirambos palidecen más cuando se cuestiona la propia esfera de su mercancía política. Lo único que logro ver en el libro es que «lo más hondo y nuevo» que «los jóvenes hispanos» han de preferir a «lo superficial o periclitado» es una «democracia» (idea no explicada, y ya se sabe...) y un «desarrollo cultural y científico», igualmente ambiguo y de unos efectos taumatúrgicos que recuerdan los utopismos⁸ que tienen su canon literario en *Brave New World* (cf. XXIII). Esto y constantes alusiones a la «sinrazón» (concepto no tanto ambiguo y peligroso por lo que denota cuanto por la calidad y cualidad de la razón que presupone), a la «libertad creadora» y a la «naturaleza humana». El último concepto (capital para Chomsky y O.) me parece ser significativo de un tipo de pensamiento, poco novedoso, tan inteligible en América como el del por O. vituperado Marcuse, de un humanismo científico (vid. Chomsky 1971, para unas relaciones significativas con B. Russell) que propende a utilizar la idea de Hombre, salvando las distancias, como una substancia, relativamente intemporal, pero, eso sí, prisionera de formas sociales inadecuadas. Cuando habla Chomsky (Chomsky, 1969, pág. 28, y O., XXII) de buscar nuevas formas sociales que permitan al individuo «ser enteramente humano» ilustra bastante bien lo que quiero decir. Deriva de aquí otra pompa, tan hiperhinchada en Chomsky⁹ como en O. (aunque en aquel no encuentro frases como ésta: «[Es preciso] presuponer, como hecho empírico, una *faculté de langage* (como diría Saussure) innata» (pág. 204, espaciado mío), que es el de la «Hipótesis Innatista» (HI). Reléase, v. gr., Piaget, 1968, y ahora Searle, 1971, que considero correctos en lo esencial¹⁰ para entrar en cartesianas dudas y liberarse de otra sinrazón de la razón de O. En el otro sentido, lo mínimo que debiera insinuar el autor es que no ha desarrollado Chomsky (que se sepa) ninguna teoría política que, ni de lejos, recuerde por su rigor su teoría

⁶ O. extrapola al espíritu de todo el libro dos o tres páginas, perfectamente superficiales, de Chomsky, 1969, págs. 26 sigs.

⁷ Como ayuda, las frecuentes autoconfesiones del muy honesto Chomsky (cfr., v. gr., Chomsky, 1970, pág. 13).

⁸ Para una trituración de utopismos adláteres al chomskiano (también en su infantilismo), vid. Bueno, 1971.

⁹ En este sentido, me parece aleccionador el simplista y engañoso argumento de Chomsky, 1969, pág. 29.

¹⁰ Con todo no suscribo estas palabras de Coseriu, 1968, pág. 26: «Bei aller Sympathie für die TG muss doch bemerkt werden, dass es sich hier [i. e. cuestión de la HI] um eine sehr primitive Banalisierung des schöpferischen Charakters der Sprache handelt, was nur durch den Mangel an philosophischer Ausbildung von Chomsky und seinen Anhängern zu erklären ist». Ciertas deficiencias filosóficas (y en especial lógicas) de Coseriu superan con bastante las de Chomsky.

lingüística. Debiera ser evidente a O. que aquí no reza eso de que «la robustez intelectual de Chomsky no tiene que envidiar a la de nadie, muerto o vivo» (de su artículo «Magia y magrez de maese Marcuse», cit. en XXVII).

Creo que desde esta perspectiva palidecen muchas fórmulas brillantes, con la consiguiente claridad para el lector. Y la reconocida significación política e integridad personal de Chomsky, a la vez que centrada, sale robustecida.

Pero, ¿no habrá algún nivel en el que se pueda salvar la *HP*, a partir del cual cobre valor operativo (histórico, filosófico o político), v. gr., la fórmula sorprendente de O. Chomsky = (posible) Marx contemporáneo (*Ch = Mc*) (XXVII)? La cuestión suscita reflexiones relativas al tercer supuesto. El meollo está en el significado de «converger» (y *a fortiori* converger «naturalmente», «sin necesidad de distorsión ni escamoteo») y en si el concepto es suficientemente potente como para justificar la unión (tan poco cartesiana) de alma política y cuerpo lógico-histórico-lingüístico del libro. Máxime, cuando se dice, siguiendo casi literalmente a Chomsky, 1969, págs. 27 sigs., cosas como que «la verdad o falsedad de las ideas de la gramática transformacional es lógicamente independiente de las concepciones políticas más afines a ella» (XXII) (siendo «afines» otro «converger» que hay que aclarar). ¿Dónde reside el paralelo entre lo que recoge O. de «expresarse libremente y controlar libremente todos y cada uno de los aspectos de la vida y pensamientos propios» (fórmula tan noble como ambigua e inoperante) o el justo deseo de que «la organización social permita el más completo y libérrimo desarrollo del individuo» (en ciertos ámbitos, de qué tipo de «organización social», de «libérrimo desarrollo» y de «individuo» se suele decir tan poco como tan poco nuevo) y el «uso creativo del lenguaje» según lo entiende la GT? O, dicho de otro modo, ¿qué paralelo efectivo¹¹ existe entre *Aspects* y *The Spanish Civil War* (y el pensamiento anarquista en general)?

Lo menos que puede decirse es que el paralelo es vago, superficial y retórico: con el mismo *input* obtenemos a voluntad a Chomsky y a Vossler, a lógicos y a poetas, a «reaccionarios» y «progresistas». Para denunciar «la coerción y el enajenamiento» no parecen más útiles elucubraciones sobre la «esencia» del hombre y el «uso creativo del lenguaje» (con o sin farragosas gramáticas transformativas) que, pongamos, desmitificar los mitos¹², estudiar *simpliciter* o afiliarse a una asociación ciudadana, en opinión de los tirios, o irse al monte, al gusto troyano. En particular si se tiene la debilidad de leer las *Memorias de los grandes científicos*.

¹¹ I. e. científico, en la medida que la conciencia científica tiende a implicar lo menos posible al yo en sus productos (objetivando racionalmente, aunque se trate de manipulación con instancias psíquicas o psicológicas).

¹² Aun con métodos vitandos, incluso estructuralistas (que no tienen por qué haber producido trabajos inferiores a, v. gr., Vuillod, 1971, o Brémond, 1970 de la *nouvelle vague* transformativa).

El único nivel «superador» que logro especular para la fórmula $Ch = Mc$ se basaría en la siguiente hipótesis (no más programática que la de O.)¹³. Dicho brevemente, la solución al anquilosamiento teórico de lo que llaman «Dialéctica»¹⁴ (tanto en su versión «trascendental» —i.e. filosófica y en particular lógica: la Lógica Dialéctica— como «categorial» —i.e.: aplicación a las ciencias particulares, entre ellas a la política y a la lingüística) sería «dialectizar» la lógica formal, incorporándola¹⁵. Pero parece que tanto los modelos lingüísticos de Chomsky como la citada Lógica de las mayúsculas participan de algunos supuestos centrales como el de privilegiar de algún modo la lógica de relaciones sobre la de clases (digamos para entendernos, sobre el método del equipo de Eggers (1969) para Chomsky o los filósofos analíticos para la Lógica Dialéctica). Si esto es así, la fórmula citada sólo tendría algún sentido si Chomsky, racionalizando la brillante aplicación («casual»: cf. Chomsky, 1969, pág. 32) de una parte de la lógica formal, por así decir, de particular riqueza dialéctica, a nivel filosófico, hiciese una aplicación rigurosa a la política (y, en su caso, a la lingüística). Pero en este sentido, obviamente, los laudes palidecen no menos que los dedicados a su praxis política.

En suma, hurgando en las pretensiones del primer manual no sólo en lengua española¹⁶ sino dedicado a la sinrazón española (la de nuestro supuesto anquilosamiento, suficiencia y ánimo inquisitorial, lingüístico y político) libramos a O. de sus dardos contra su «humildad»¹⁷ y, de paso, ponemos en guardia contra ciertas inocuidades sólo aparentes.

El libro de O. consta en esencia de un «Prólogo» (XIII-XXXIII), dos capítulos: «Historia parcial de la lingüística 'a ritroso'» (3-73) y «Prontuario mínimo del simbolismo de la abstracción» (págs. 73-263), ambos subdivididos en 10 secciones, una «Bibliografía» (págs. 267-292), una «Nómina» de autores citados (págs. 293-300) y 90 notas a pie de página (las más largas y enjundiosas

¹³ Debo a G. Bueno mis ideas cardinales sobre la Lógica Dialéctica. Para una parte mínima de la riqueza sorprendente de su pensamiento es preciso oír sus lecciones y seminarios (Universidad de Oviedo) y, muy secundariamente, estudiar obras como Bueno, 1970, o Bueno, 1971.

¹⁴ Aun en la URSS, aunque existan «quizás tantas opiniones al respecto como autores soviéticos que han publicado sobre el tema» (Huber, 1966, páginas 76 y sigs.), pocas van en nuestro sentido. La veta es no obstante añeja y a este respecto no parece del todo justo Kopnin con N. A. Vasil'ev, el modesto crítico y completador del juicio y silogística aristotélicos (cf. Kopnin, 1970).

¹⁵ Vid., v. gr., Bueno, 1971, pág. 13. El libro es una aplicación de ese criterio en busca del «cierre categorial» de la etnología.

¹⁶ Excluyo, claro, obras como Kovacci, 1967, o traducciones de otras como Robins, 1964; Lyons, 1968, etc., cuyos ámbitos apenas intersectan con el de este libro.

¹⁷ Así cuando en n. 46 cita de Huarte, 1575, cap. V: «A los demás que carecen de invención no había de consentir la república que escribiesen libros, ni déjárselos imprimir; porque no hacen más de dar círculos en los dichos y sentencias de los autores graves, y tornarlos a repetir; y hurtando uno de aquí y tomando otro de allí, ya no hay quien no componga una obra».

relativas a cuestiones terminológicas y añadiendo las otras poco a lo esencial).

La bibliografía es extensa y adecuada al texto (tan adecuada que en el apartado de Chomsky hay 98 títulos). Veo lagunas significativas. Ejemplos: sobran estudios político-históricos de muy segunda fila y no están los clásicos; falta representación de la lógica y la lingüística soviéticas (Šaumjan no está ni en la nómina); ¿y la GT (y las gramáticas generativas y otras escuelas, si no cenicientas, sí hijas legítimas de Humboldt)? Sólo un título (de los ocho escritos en alemán) es un estudio transformativo de la lengua alemana. Para hacerse una idea, piénsese que entre los centenares de títulos no aparece, lógicamente, ni *Studia Grammatica*, ni *Linguistische Berichte* ni revista o trabajo colectivo alguno de Alemania alguna. Por ventura, se repara alguna omisión del texto citando a Pike, McCawley, etc., aunque no otras (ni se cita, ex. gr., la GT del texto, ni a Heidolph o, por supuesto, a Petöfi o v. Rijk, ni a otros heterodoxos —por respecto a Chomsky, no a la GT— como Bellert, Chafe, Kiefer, etc.).

Según creo, es, en suma, un mal camino para iniciar en el pluralismo y en el diálogo que la naciente lingüística española exige.

En el «Prólogo», que tiene no poco de literario, ameno e inteligente panfleto, demás de asuntos acerca del ministerio de Chomsky en la ideología transformativa como los tratados, puede hallarse una «breve revista, a todas luces insuficiente» de algunos campos de estudio a que se aplican ciertos gramáticos transformativos.

1.1. «The Growth of a Linguist's Mind», págs. 5-9, es un breve diseño de la biografía de Noam Chomsky, útil en lo que de verdad tenga que «la historia más reciente de la lingüística coincide, en gran medida, con la biografía de Noam Chomsky»¹⁸.

1.2. «El comparativismo decimonónico», págs. 10-16, y 1.3 «El 'estructuralismo' prechomskiano», págs. 17-21, son poco más que listas de autores y fechas con breves apuntes de historia de la lingüística («regodeo fonético» primero y diligente «acopio de datos sobre las lenguas más diversas» y «avance metodológico, que culmina en el libro de Harris [*Methods*]», después). Pero la lingüística no ha empezado a la vuelta de la esquina del comparativismo y por ello (con legitimidad ontológica y no sólo patriótica, aunque falte Pāpini y sea insuficiente la alusión a Varrón) se remonta O. a Huarte y al Brocense.

Dedica al primero 1.4 («Descartes 'avant la lettre': Huarte de San Juan», páginas 22-31). La extensión, cuando de otros como Harris nada se dice, es significativa. La exposición, de largas y gratas citas, añade poco a lo que desde Chomsky, 1966 y 1968, sabíamos pertinente para la historia de la GT. La historia «a ritroso» (término que, también significativamente, toma de un literato —Papini— y no de quien cabía esperar), aunque legítima, requiere ser más explícita (¿cuál es el sentido del paralelismo entre unas pala-

¹⁸ La libertad, no sólo «creativa» sino distributiva y ponderativa es también aplicable a 1.5, 1.9, etc., y al cap. I y al II y al libro todo.

bras de Huarte y otras de Chomsky?; ¿cómo se entiende históricamente eso de que «para nuestro propósito huelga escindir la originalidad de Huarte de su tradicionalidad» (pág. 23)? y la aplicación más sistemática y concienzuda para no añadir a la lectura más de lo que es de razón. De hecho, lo anecdótico, la persistente *HP*, casi todos los tipos de historia que uno quiera (junto con el mucho énfasis y el poco razonamiento) forman un todo no muy discriminado.

Lo dicho sirve para 1.5 («Lancelot 'avant la lettre': Sánchez de las Brozas», páginas 32-39). Puede enterarse uno aquí de las vicisitudes, en vida y en muerte, del Brocense, así como apreciar una crítica ecuaníme a Lázaro, 1949, y García, 1960. Pero uno se queda como estaba (i.e. con Chomsky) en lo fundamental (ejemplo: ¿es la teoría de la elipsis en la *Minerva* una simple técnica retórica (Chomsky, 1968, tr. esp., pág. 36) o es bastante más (E. del Estal, comunicación personal)?

1.6. «El examen de ingenios cartesianos», págs. 40-44, pretende ser una exposición histórica, de los sistemas «racionalístico» y «empiricista». No obstante, los retazos, que con frecuencia se quedan en puras listas de nombres, difícilmente (y de modo harto artificial) reconstruyen los sistemas. El discurso de O. se me antoja eficaz para el éxito en ciertas oposiciones o para fijar lo que creemos sabido, nunca para enseñar razonadamente. Las listas, en la medida que no forman clases configuradas tienen un no sé qué de arbitrario (se trata, v. gr., de las diferencias y no sólo de las analogías y, precisamente, de asignar ese «nivel que les corresponda» a los elementos de la «línea» —que no es recta, ni línea— que recoge a «humanistas» (?) como Cervantes o el Brocense y, en fila, a Gómez Pereira, Galileo, Descartes, Leibniz, Rousseau, Kant, Humboldt, Marx, Russell y Chomsky (pág. 40). Incidentalmente, conviene recordar, como complemento, a O. Salmon, 1969, por ejemplo, donde mucha de la supuesta originalidad «cartesiana» se retrotrae a conceptos lógicos y gramaticales del Medievo.

En 1.7 («La Minerva en Port-Royal», págs. 45-50) sigue contraponiendo la corriente epistémica («explicacional»), que de Varrón llega a Chomsky (y a otros, supongo), pasando por Huarte, Descartes, Herder, A. W. Schlegel, Humboldt o Harris y que, como en la concepción cartesiana viene a suponer que «el uso lingüístico normal no depende de ningún control estimular ni tiene una mera función comunicativa, sino que más bien es un medio para expresarse libremente y para responder apropiadamente a situaciones nuevas e imprevistas» (pág. 46) a la corriente técnica («meramente descriptiva»), reflejada en las «anomalías» de los estoicos, las «analogías» de los alejandrinos o el «uso» como mandarín en la concepción de L. Maigret, Vaugelas, Lamy, Hall o Rosenblat.

Se cierra con 1.8 («El genio romántico cuasicartesiano», págs. 51-55) el excurso que había de llevar a Saussure y a Boas (y que llega a sus nombres y poco más). Aunque cita O. a Goethe y a otros, sólo pasa ligerísima revista a Humboldt y A. W. Schlegel. Las deficiencias señaladas de su historia «a ritrosos» perjudican tanto al lego como al iniciado. El primero se ve inducido, v. gr., a

asociar a Humboldt y la GT más de lo que es de ley y se ve abandonado a su imaginación a propósito del «aspecto creativo del lenguaje» y la «creatividad artística del genio» (hasta con cita a Bousoño, para que resulte más difícil de encajar con el capítulo II). El segundo (además de cuestiones como semejanzas y diferencias, estructurales y funcionales, influjos históricos efectivos, etc., de que hablábamos) se pregunta, v. gr., ¿qué tipo de historia «a ritroso» es ésta que no sólo lee unívocamente¹⁹ en Humboldt, que no es poco, sino que ni en la Nómima cita otra lectura, más próxima a él, tomado en conjunto, como es la de la *Inhaltbezogene Grammatik*, de Weisgerber, Glinz, etc.? También se trata de matizar el paralelo en la *HP*, pues pudiera ser, por desgracia para maestro y discípulo, que hasta los bien pensados encontrasen un paralelo bastante exacto entre la cita de Mirabeau que preside las *Ideen* de Humboldt y recoge O., pág. 52, o palabras, en la proximidad de Goethe, como éstas: «Para Humboldt, la libertad creativa humana es inviolable e inabdicable y todo individuo tiene un derecho fundamental a desarrollar su personalidad sin cortapisas a su pensamiento ni a la labor en que se realiza como individuo» (*ibid.*), y las ideas filosófico-políticas de Chomsky. Oportunamente recogidos están los tres puntos de Viertel, resumen del cartesianismo que confluye en Humboldt (el concepto de *energeia*, los de *innere Sprachform* y *Lautform* y la relación entre pensamiento y lenguaje en cada comunidad hablante) aunque las etapas históricas siguen más que oscuras en la perspectiva más bien unificante de la historia «a ritroso» (no sólo en su estructura interna, sino en sus relaciones con la época —la cuestión no liquidada de la base y superestructuras— y en las diferencias de las etapas entre sí).

El título de 1.9 («España es diferente», págs. 56-69) no viene a cuento con lo que se dice, aunque sí con lo que se podría decir. Resultará útil para muchos este esbozo de historia de la lingüística española (de Nebrija a Diego Catalán) por la abigarrada muchedumbre de gramáticos (la mayoría con apenas su nombre y el subíndice de su generación). Nebrija, no obstante, recibe varias páginas (¿por qué?). Útiles son también las referencias a coetáneos extranjeros. Siguen los misioneros y sus «artes» de lenguas exóticas. Después, Aldrete, Pedro Bermudo, Andrés Piquer («que osó publicar en Ortodoxilandia una *Lógica moderna*»), Juan Villar, etc., hasta llegar a los gramáticos de la RAE, a la generación de Hermosilla, Salvá y Bello («cuya actualidad resulta a veces extraña y sorprendente»), a García Ayuso y Tinajero y a la escuela de Menéndez Pidal («pro-

¹⁹ El que A. Alonso, al identificar *energeia* con «habla» parezca no haberlo entendido «a derechas» (pág. 53) tiene miga. El que parece haberlo entendido a «izquierdas» (lo cual no es coextensivo con «ilegítimamente») es Chomsky. En todo caso (cf. n. 29), la interpretación «a ritroso» debiera hacer justicia histórica, aunque sólo fuese por lo que permite negar dialécticamente, a quien escribe en 1945. Más se trata de aclarar al lector conclusiones como ésta (que, en lo fundamental, comparto): «*Energeia* es, pues, 'productividad' (en definitiva, 'creatividad', 'recursividad')» (pág. 53) (espaciado mío). Una crítica dura a la lectura que de Humboldt hace Chomsky puede verse en Coseriu, 1970, y Baumann, 1971.

digio de solidez, meticulosidad y rigor») en sus diversas generaciones. Con todo lo loable que sea el intento, agradeciéndose de paso que haya dejado Chomsky, 1966 y 1968, seguidos tan de cerca, requiere puntualizaciones. Primero: ¿es legítimo insertar esta sección en una *Introducción a la lingüística transformacional?* (¿qué interés tiene, v. gr., la n. 36 dentro de la malhadada economía del libro, cuando ni en la *Nómina* aparecen otros predecesores de tendencias transformativas ya ilustres, como ha sido Tesnière?). Segundo: la propia historia, sin dejar de ser meritoria, se parece más, a pesar del *deus ex machina* del cartesianismo como término de referencia (¿en qué sentido es cartesiano Bello?) a una historia de reyes y batallas (¿sólo por la fuerza del espacio?) o al reverso de las hojitas de algunos almanaques, que a una historia dialéctica, aún en la acepción más débil del término. Tercero: ya no entiendo lo de «la espantada de las obnubiladas ratitas de biblioteca, etc.» (XIV).

1.10. «The growth of a linguist's Mind (cont.)», págs. 70-73, ayuda a centrar algunas cosas, v. gr., que «la extraordinaria originalidad de Chomsky no puede hacer perder de vista su no menos extraordinaria tradicionalidad» (71) y, con ello, los elogios de 1.9.

Comienza el capítulo II con un muy persuasivo «preámbulo apologético», páginas 76-84, *ad hominem*: «la trinidad es mucho más misteriosa que el numeral 3 (...) lo que no es cosa de humanistas es la superchería. Tampoco (...) la carencia de imaginación. La noción de cero (y hasta la de raíz cuadrada de menos uno) es mucho más clara y concebible que la noción que muchos tienen de equidad (concepto humanístico a más no poder», pág. 79). Amenamente ensalza O. una abstracción que «ha atraído a los 'humanistas' de todos los tiempos (desde Platón a Leonardo y a Picasso)» (pág. 80) y no ha sido ajena a los lingüistas CAPRA > *cabra* no es más inteligible que $x > y$, /n/ no es sino una variable para una clase de sonidos, y así sucesivamente.

2.2. «Notaciones lingüísticas», págs. 85-103, es más extenso y útil de lo que suele ser usual en este tipo de libros. «La notación lingüística —nos recuerda O.— no es una mera taquígrafa arbitraria (...). Una teoría-de-la-gramática adecuada hará posibles abreviaciones cuando se trate de una auténtica generalización y no permitirá abreviaciones donde no existen generalizaciones» (pág. 88). (Por supuesto, es mucho pedir que se insinúe que la simplicidad de la gramática y de la notación de Chomsky no es compartida por todos²⁰. Una alusión a otras notaciones, v. gr., tagmémica o estratificacional, no estaría mal, en este sentido.) Es de agradecer que también dedique O. alguna atención a la de Chomsky, 1967, y varias páginas a la de Chomsky & Halle, 1966, junto a lo más conocido.

Con «Colecciones» (2.3, págs. 104-122) ofrece O. unos rudimentos de teoría de conjuntos («relación de pertenencia», «relación de inclusión», operaciones con conjuntos, etc.). La definición de los números 0, 1 y 2 (de Frege y Peano), en términos de conjuntos, le sirve para introducir el concepto de par ordenado. Lo que más extraña es que no se pronuncie el autor ante la posi-

²⁰ Por citar algo, Curry, 1961; Šaumjan & Soboleva, 1963 y 1965; Gleason, 1964; Seuren, 1969, etc.

bilidad de una aplicación inmediata de esta lógica de clases al margen de la GT²¹.

Con el mismo interés leerá el principiante la sección dedicada a las «Relaciones» (2.4, págs. 123-135). También la idea de relación entronca con el lenguaje común²². O. trata detalladamente los tipos de relaciones, propiedades de las relaciones binarias y sus clases respecto a la reflexividad, simetría y transitividad, las relaciones de equivalencia, etc. Muy oportunamente traída me parece la ejemplificación de la «opacidad lógica de la estructura superficial» de *es* y de *tiene*²³.

La crítica más fuerte que desde el punto de vista filosófico, y en el sentido de lo dicho *supra*²⁴, puede hacerse a 2.3 y 2.4 es que la presentación de la conexión entre clases y relaciones (y, a su vez, la de ambas teorías) es analítica. Podría reconstruirse así el proceso de O.: 1. «Una simple clase (conjunto), como tal, no tiene estructura, ya que no hay estructura posible donde no existen relaciones» (pág. 123); 2. «La definición conjuntiva de par ordenado (...) permite una definición conjuntiva de relación» (pág. 120). El primer punto, a pesar de su aparente inocuidad, es significativamente engañoso. Guarda conexión con la teoría de la abstracción clásica (i.e. aristotélico-tomista), que reaparece disfrazada en concepciones lógicas y matemáticas bien conocidas. Pero o la abstracción es un concepto psicológico o un círculo vicioso (con ribetes metafísicos) o un concepto lógico que presupone, entre otras relaciones, precisamente el límite de esas relaciones. El esquema analítico (y el metafísico) que subyace a fórmulas como las de O. supone unos elementos, por así decir, primarios (v. gr. cuando el maestro explica a los niños que con unos puntos se construye una recta, pareciéndole incluso obvio aplicado a la génesis de la percepción la receta «de lo sencillo —el punto— a lo complejo —la recta—», sin pensar que pudiera ser al revés), idénticos a sí mismos, a partir de los cuales se abstraerían las clases, para brotar después (punto 2.) relaciones entre ellas. Pero no sólo ocurre que se olvidan más o menos otras relaciones capitales para la definición misma del con-

²¹ Cf., v. gr., Kulagina, 1958.

²² «Todo el mundo sabe lo que es 'estar en (o tener) relaciones con alguien', y que estas relaciones pueden ser (aparte de íntimas y buenas, lícitas y formales) de *(des)igualdad, hermandad (...), matrimonio, etc.*, y no sólo de *amor*» (pág. 123).

²³ Desde Bach, 1967, que, junto a Langer y Church, sigue O. se ha acentuado notablemente la tendencia a la aplicación de la lógica, bien en el sentido inmediato (para *es*, cf., v. gr., Hout, 1969) bien incorporándola a alguna parte de un modelo transformativo (cf., v. gr., Wunderlich, 1971).

²⁴ Esta crítica va en el sentido superador de la fórmula $Ch = Mc$, es decir: favorece un supuesto esencial (aunque acrítico) del libro. Ahora bien, ¿sería injusta (o inoportuna) en la medida que podría pretender O. una exposición neutra, de manual? supongo que, además de que no hay forma neutra de manual que no sea ideológica, la exposición sencilla de los conceptos no tiene por qué estar reñida con las concepciones filosóficas que los sustentan.

cepto de clase y operaciones con ellas, como la relación de pertenencia a dicha clase²⁵, sino que la propia reflexividad no es un concepto primario, sino construido, v. gr., a partir de relaciones simétricas y transitivas. Y éste es el teorema esencial para el momento de la construcción de la clase como tal desde el punto de vista de la Lógica Dialéctica²⁶. El concepto de identidad primaria sólo es aplicable al Uno como existente *per se*. Las clases, o tienen más de un elemento (y serán distintos, i.e., con relaciones entre ellos, aunque sólo sea por lo de los indiscernibles) o son unitarias, en cuyo caso las veremos como idénticas a sí mismas después de construir la reflexividad por medio de relaciones con otras clases (siempre por el intermedio de la mente, que, al igual que genéticamente, es por esencial relacionante). En este sentido, el punto 2, aun siendo sintácticamente verdadero (no simplifico criticando unas frases: de hecho el libro está así construido y no de otro modo) enmascara más que recoge la fertilidad del problema.

Por otra parte, se debe considerar peligrosa la presentación neutra, sincategoremática, de los conceptos lógicos. El principiante, aun con los paños calientes de la HP, saca de estos libros la impresión de que la lógica es un conjunto de formas, más o menos vacías, en un espacio, digamos, isótopo. Pero la Lógica Dialéctica debe establecer muchas más discontinuidades y configuraciones (ejemplo: la simetría es, en virtud del teorema de B. Russell, el resultado de un producto relativo de relaciones asimétricas) e insertarse en perspectivas más trascendentales.

En 2.5 («Transformaciones», págs. 136-151) se tratan las funciones (o «transformaciones», término equívoco por la acepción concreta en el modelo transformativo, a la que aquí ni se alude). Es, en lo sustancioso, lo que hemos estudiado en bachiller, pero con «chispa» (i.e.: aplicaciones inyectivas, sobreyectivas y biyectivas, conjuntos finitos e infinitos, secuencias, cadenas, grupos, etc.).

Con 2.6 («Procesos recursivos», págs. 152-172) nos acercamos algo a lo que esperaríamos del título. Celebremos las tres o cuatro páginas en que, a propósito de la recursividad, se nos dan algunos ejemplos (triviales) de gramáticas y el único árbol (que es más bien una matita otoñal) del libro. La «singular importancia para la investigación gramatical» de los elementos recursivos a la derecha, a la izquierda y por el centro queda en el aire: primero, porque sería mucho pedir aquí el jugo que les saca Chomsky & Miller (1963); segundo, porque de las implicaciones para la *performance* (ni de ésta) nada se dice. Agradecerán muchos la exposición del funcionamiento de un autómata Turing que, de otro lado, favorece la comprensión

²⁵ Lo cual implícitamente acepta O. (E. 5li, ii) al definir, como es usual, la unión de clases por la relación de pertenencia y la alternativa ($A \cup B = \{x | x \in A \vee x \in B\}$) y la intersección por la misma relación de pertenencia y la conjunción ($A \cap B = \{x | x \in A \wedge x \in B\}$).

²⁶ Cf. Bueno, 1971, en especial caps. VIII y IX.

de definiciones tan importantes como la de función recursiva, conjunto recursivamente (o efectivamente) enumerable, conjunto recursivo (o decidible) y problema recursivamente resoluble.

2.7. «Gramáticas generativas», págs. 173-183, central, muestra «la equivalencia de ciertas clases de autómatas y ciertas clases de gramáticas respecto a las 'lenguas' que definen (i.e. que aceptan los autómatas o generan las gramáticas)» (pág. 173). Muy de agradecer es igualmente la presentación de la GT como sistema axiomático (en el sentido, v.gr., de Chomsky & Miller, 1963²⁷). Expuesto el funcionamiento de los diferentes autómatas respecto a las tres condiciones de Chomsky²⁸, llega, entre otros, al conocido teorema de que «las gramáticas y lenguas regulares (Markov) están propiamente incluidas en las gramáticas y lenguas independientes del contexto, que a su vez están propiamente incluidas en las gramáticas y lenguas dependientes del contexto, que a su vez están incluidas en las gramáticas y lenguas irrestrictas (Turing)» (pág. 182). El magisterio de O. tiene, además de otros componentes que alabo, el de ser optimista sobre la inteligencia de las cosas difíciles (y esta materia, como pretendo ilustrar con la n. 27, lo es): algún lector habrá, digo yo, que, precisamente por no entenderlo todo, acepte el desafío y se vaya a las fuentes, sin lamentarse añorando al buen profesor (u orador) que, reducido a «experiencias mías», suele ser para no pocos de nuestros alumnos el que no dice *nada*.

Trata O. en 2.8 los «Sistemas axiomáticos» (págs. 183-204), aunque ahora en su propio concepto teórico (i.e. teorías axiomáticas formales, modelos e interpretaciones de una teoría, problema decisorio, etc.) o bien aplicados a la geometría (euclidiana y no euclidiana) y a la lógica matemática (teoremas de la incompletitud de Gödel y Church, metamatemática de Hilbert, etc.). Aunque sea en un rinconcito, tampoco falta algún principio lingüístico (no menos monumental) como éste: «ni la teoría de la lengua, ni siquiera el estudio abstracto de los sistemas gramaticales (metagramática) o la teoría lingüística general (metalingüística), puede tener sentido de espaldas a la realidad (...) la lingüística es una

²⁷ La gramática G (para $G = V, \wedge, \rightarrow, V_T, S, \#$, en que V = vocabulario, V_T = vocabulario terminal, S = símbolo inicial, # = límite (inicial y final) de S, \wedge = símbolo de concatenación), como sistema combinatorio, satisface 4 condiciones relativas a esos símbolos (i. e.: 1. Los elementos de V son concatenados (operación binaria, asociativa y no conmutativa); 2. $V_T CV_A$ (vocabulario auxiliar) es el complemento de V_T por respecto a V; 3. \rightarrow es una relación diádica, irreflexiva, asimétrica y finita. «A los pares (ϕ, ψ) tales que $\phi \rightarrow \psi$ se les llama las reglas (gramaticales) de G» y 4. A pertenece a V_A «ssi [ssi = \leftrightarrow] hay cadenas ϕ, ψ, ω (ω es no-nulo y no puede contener ningún # tales que $\phi A \psi \rightarrow \phi \omega \psi$). Además, S pertenece a V_A y # y e (elemento neutro) pertenecen a V_T ; y satisface igualmente la restricción de que sólo se puede reescribir un símbolo en cada regla de G (cf. págs. 173 y sigs.).

²⁸ Cf. Chomsky, 1959 o, más a mano, Bach, 1964, págs. 159 y sigs.

ciencia empírica en la que no tiene cabida el apriorismo más o menos dogmático» (pág. 203).

Más desafortunadamente que nunca leva anclas el autor de toda conexión directa con la GT (en particular según él la entiende) en 2.9 («Constantes lógicas», páginas 205-254). Se trata aquí de la forma lógica de algunos argumentos de la vida corriente, de los conceptos básicos de la lógica proposicional simple (definiciones de los símbolos, tablas veritativas, teoremas más conocidos, etc.) y de la lógica cuantificacional. La pincelada esta vez consiste en relacionar la notación polaca con los *robots* y las gramáticas independientes del contexto.

Acaba el libro con un «Epílogo cuasidogmático» (2.10, págs. 255-263), con observaciones que por supuesto comparto (relativas a las deficiencias de la lógica aristotélica, a la importancia de Frege o a que «la lógica estoica es mucho más básica que la lógica aristotélica» (pág. 260) y otras que —no faltaba más— discuto: Así, cuando O. nos dice que «la lingüística ha vuelto a recuperar (se me antoja creer que para siempre) aquel lugar de preeminencia que por naturaleza le corresponde y por historia le ha sido asignado desde antiguo en el árbol del saber. No se trata, en modo alguno, de una rama, sino de una raíz, y de la más aórtica de las raíces»²⁹ (pág. 261), que «la lógica-matemática es una península muy angosta de la ínsula del lenguaje» (pág. 255) o que «la lingüística no puede renunciar a ser a la vez, irremediablemente, una ciencia empírica y la quintaesenciación de la psicología y de la filosofía» (pág. 261): además de al orgullo profesional³⁰ propende al grave error de la reducción verbal de las ciencias (error muy de los filósofos analíticos, por cierto). Pero esta reducción no es única: las ciencias (y el lenguaje) son en buena medida producto de operaciones con «objetos» (con perspectivas caballerías, con interruptores o con icosaedros irregulares) y la filosofía, supongo, debe ser para el buen discípulo del posible «Marx contemporáneo» también no menos transformar el mundo que lenguajarlo. Cuestionando ciertos supuestos de O. (y de paso también toda vía que lleve la «ética filosófica» a la reducción ideológica de, v. gr., los «filósofos del lenguaje común») «la más aórtica de las raíces» pierde consistencia y el lector de O. puede hacer GT sin otras pretensiones que las justas. Y en la euforia «cuasidogmática» del final, no estaría de más recordar cómo ciertos hallazgos intelectuales, si no son controlados por el cilicio de la crítica (o por otras cosas) pasan a ser un nuevo disfraz de la ideología o, en el mejor de los casos, una forma *à la page* de vocalizar (y, casi siempre, confundir) lo viejo.

²⁹ No siendo ésta ocasión para una crítica del concepto medieval de árbol del saber (que para algunos es más que una imagen) recordaré con Bueno (1970), 240, que «en una república [v. gr. de las ciencias] no hay reyes ni esclavos».

³⁰ Justificado, según parece, v. gr. en la medida que conozco a muchos expertos en «la más aórtica de las raíces» que ganan más por saber si «gripe» viene o no, en última instancia, del ruso, y cosas por el estilo, que otros por curarla y, por supuesto, que otros por padecerla.

En otro sentido, O. nos regala con una amenidad sumamente elogiabile (la andadura es más leve de la mano de suecas debajo de la cama, Besteiro, píldoras, Santana, Trotzky, «carcas», Frascuelo y Lagartijo, BB y otros). En su salsa se encuentra el autor sorprendiéndonos con el tono arcaico, la *reprise* erudita y puntillosa, el proverbio más o menos recreado, la frase ingeniosa o coloquial, la ironía en su variada gama (que «realimenta» generosamente un alto coeficiente de (comprensible) agresividad) o la altisonancia panfletaria³¹, «incrustados» en su, a veces, también peculiar discurso científico. De este tema capital sólo adelantaré aquí que, a mi juicio, el «robinsonismo» («lamentado», *Aspectos*, XV) de O. traerá no pocos males si se enraíza (más por prestigios personales, la penuria intelectual nuestra o la situación «literaturizante» de la lingüística española que por virtudes internas del *otterismo*), según se puede temer. No alcanzo a comprender la tendencia de O. a oscurecer lo que de patente tienen algunos términos en otras lenguas (v. gr., cf. *Aspectos*, Glosario): «ahormacional» para *phrase structure*, oración «horma» en vez de *kernel sentence*, «(a)hormante» para *marker*, «comodín» en vez de *dummy element* (fr. «élément postiche»; mejor: al. «Platzhalter Symbol»), oración «incidente» para *constituent sentence*, etc.) y a no respetar términos usuales y venerables en las diversas disciplinas (¿por qué «abarque» y no «co-dominio» o «dominio inverso»? ¿por qué no «elemento idéntico» y sí «elemento neutral»? ¿por qué traducir *formative* por «formante»?...). De progresistas (ejemplo: la GT de la República Democrática Alemana³¹) es facilitar el acceso a un vocabulario que se hace universal³². Sería de desear que apuntara O. luces, a tenor del sorprendente conocimiento de la lengua demostrado, sobre lo que pertenece al genio del lenguaje científico español y a su capricho personal. Como ilustración (y en atención a nuestros sabios puristas) sirva esta indiscriminada lista: pesimístico, mecanicístico, prescriptivístico, empiricístico, logicístico, akanés, hidatsés, mohokés, macro-suanés (*Siouan*), lengua menominesa, algonkiana, navahesa, azapukana, papaguesa, paiutesa, yokutsesa, tiposcrito, sub-rama, levo-recursivo, dextro-recursivo, incrustativo, diagramación, procesación, fechaciones, encochetamiento, (cor)relacionancia (*sic*), alienacionistas, sansuéfico, encuadre nominalístico inscripcional, buliana, automóviles³³, Carpetobetonía, ubre (masculino), algorismo, etc.

Hay algunas erratas: pág. 213 (n. 35): el lector no encuentra por sitio alguno el misterioso «Glosario del apéndice», y no vendría mal; pág. 131: en E. 75.15

³¹ Estúdiase, v. gr., la sobria versión alemana de *Aspects* (que además hace correcciones importantes, admitidas por Chomsky, como las de pág. 114, que ni O. ni su crítico H. López Morales (*Rev. Esp. de Lingüística* I, 1) parecen haber visto) y la española.

³² Por ello y por el estilo que, entre otras cosas, presupone una iniciación en el cerrado saber humanista, recelan nuestros alumnos, según vengo repetidamente comprobando, de la versión de O. y se aventuran en el original o versiones que recogen mejor la transparencia (dentro de la natural dificultad) del habla de Chomsky.

³³ Aunque dice «más tarde justificaré la be», lo incumple.

dice «bicondicionalidad universal» en vez de «condicionalidad universal»; página 134 (línea 18): dice «no-asimétrica», cuando debería decir «no-simétrica»; 139: el término inferior de la función no es 1 sino 3; págs. 174 y 224: falta poner E. 112, ii y E. 134, respectivamente; 86: NF de E. 5. i es simplemente FN; etc.

En fin, cumple buscarse el libro, que, si enhorabuena ha venido, en mejor celebraremos su continuación.

OBRAS CITADAS:

- Aurbach, J., Ph. A. Cook, R. B. Kaplan, V. J. Tufte, *Transformational Grammar. A Guide for Teachers*, Washington, English Language Services, 1968.
- Bach, E., *An Introduction to Transformational Grammars*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1964.
- «'Have' and 'be' in English Syntax», *Language*, 43, 1967, págs. 462-485.
- Baumann, H. H., «Die generative Grammatik und Wilhelm v. Humboldt», *Poetica*, 4. Bd. H. I., Januar, 1971.
- Bechert, J., *Einführung in die Transformationsgrammatik*, München, Hueber, 1972.
- Brémond, C., «Morphology of the French Folktales», *Semiotica* II, 1970, n. 3, páginas 246-276.
- Bueno, G., *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, Madrid, Ciencia Nueva, 1970.
- *Etnología y Utopía*, Valencia, Azanca, 1, 1971.
- Coseriu, E., *Einführung in die transformationelle Grammatik*, Stuttgart, Polyfoto, 1968.
- *Sprache, Strukturen und Funktionen. 12 Aufsätze zur Allgemeinen und Romanischen Sprachwissenschaft*, Tübingen, 1970, págs. 213-224.
- Curry, H. B., «Some logical aspects of grammatical structure», en R. Jakobson (ed.): *Structure of Language and its Mathematical Aspects*, «Proceedings of the Twelfth Symposium in Applied Mathematics», 1961, págs. 56-68.
- Chomsky, N., «On Certain Formal Properties of Grammars», *Information and Control* 2, 1959, págs. 137-167.
- *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1965.
- *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, versión de C.-P. Otero, Madrid, Aguilar, 1970.
- *Aspekte der Syntax-Theorie*, versión en equipo bajo la dirección de E. Lang, Berlín, Suhrkamp / Akademie Verlag, 1969.
- *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought*, Nueva York, Harper & Row, 1966, tr. esp., Madrid, Gredos, 1969.
- *Language and Mind*, Harcourt, Brace & World, 1968, tr. esp., Barcelona, Seix Barral, 1971.
- *Linguistics and politics*, Londres, New Left Review, 1966, tr. esp., Barcelona, Cuadernos Anagrama, 1969.

- *La responsabilidad de los intelectuales*, Ariel Quincenal, 1970, Barcelona. Original: *American power and the new mandarins; historical and political essays*, Nueva York, Pantheon, 1969. (A la tr. esp. le falta un capítulo.)
- *Problems of Knowledge and Freedom*, Londres, Fontana-Collins, 1971.
- Chomsky, N. y G. A. Miller, «Introduction to the formal analysis of natural languages, en R. D. Luce, R. R. Bush y E. Galanter (eds.): *Handbook of Mathematical Psychology*, Nueva York, J. Wiley, 1963. En francés: *L'analyse formelle des langues naturelles*, The Hague, Mouton.
- Chomsky, N. y H. Halle, *The sound pattern of English*, Nueva York, Haper & Row, 1966.
- Eggers, H., *Elektronische Analyse der deutschen Gegenwartssprache*, Tübingen, Niemeyer, 1969.
- García, C., «Contribución a la historia de los conceptos gramaticales: la aportación del Brocense», *Rev. de Fil. Esp.*, Madrid, 1960.
- Gleason, H. A., «The organization of language: a stratificational view», en C. I. J. M. Stuart (ed.): *Report of the Fifteenth Annual Round Table Meeting on Linguistics and Language Studies*, Washington, Georgetown University Press, 1964, págs. 75-95.
- Heringer, H. J., *Theorie der deutschen Syntax*, München, Hueber, 1970.
- Hout, G. van, «Structures et significations de l'énoncé prédicatif», *Cahiers de Linguistique Théorique et Appliquée* V, 1969, págs. 1-59 (Académie de la République Socialiste de Roumanie).
- Huarde de San Juan, J., *Examen de ingenios para las ciencias*, 1575. Ed. comparada con la de 1594, Madrid, La Rafa, 1930.
- Huber, E., *Um eine 'dialektische' Logik*, Salzburg und München, Anton Pustet, 1966.
- Kopnin, P. V.: *Dialektik, Logik, Erkenntnistheorie*, Berlin, Akademie Verlag, 1970.
- Kovacci, O., *Tendencias actuales de la gramática*, Buenos Aires, Columbia, 1966.
- Kulagina, O. S., «On One Method of Defining Grammatical Categories on the Basis of Set Theory», *Problemy Kibernetiki* I, 1958.
- Lázaro, F., *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Madrid, C.S.I.C., 1949.
- Lyons, J., *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge (Mass.), Cambridge Univ. Press, 1968. Versión esp., Barcelona, Teide, 1971.
- Plaget, J., *Le structuralisme*, Paris, PUF, 1968. En esp.: Buenos Aires, Proteo, 1969.
- Robins, R. H., *General Linguistics: An introductory survey*, Londres, Longmans, 1964. En esp.: Madrid, Gredos, 1971.
- Ruwet, N., *Introduction à la grammaire générative*, Paris, Plon, 1967.
- Salmon, V., «Recensión de Chomsky, 1966», *Journal of Linguistics*, V, 1969, páginas 165-187.
- Searle, J. R. (ed.), *The philosophie of language*, Oxford Univ. Press, 1971.

- Seuren, P. A. M., *Operators and Nucleus: A Contribution to the Theory of Language*, Cambridge Univ. Press, 1969.
- Šaumjan, S. K. y P. A. Soboleva, *Applikativnaja poroždajuščaja model' i isčislenie transformacij v ruskom jazyke*, Moscva, Izdatel' stvo Akademii Nauk SSSR, 1963. (En cristiano viene a decir: «Modelo generativo aplicativo y cálculo transformativo de la lengua rusa».)
- Thomas, O., *Transformational Grammar and the Teacher of English*, Nueva York, Londres, Holt, Rinehart & Winston, 1966.
- Vuillod, G., «Exercices sur des courts récits», *Langages*, 22, 1971, págs. 24-38.
- Zavala, V. Sánchez de, *Hacia una epistemología del lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

ANTONIO REGALES